

Hoy es mañana

Arturo Joaquín

(C) Arturo Joaquín, 15 de abril del 2026
www.palabrasdearturo.es
naranco@hotmail.com

A mi hermana Titi,
aunque el tiempo decidió llevarte pronto,
yo te encuentro cada día en el jardín.
Este libro es para ti,
que aún vives, ríes y me esperas entre las hortensias.

Índice

La memoria

Solar	7
Geografía	8
Vena seca	9
Ciudad Naranco	10
Fosas sin documentar	11
Cantar del Avellanu	12
Humo	13
Lunes de ceniza	14
Tempus fugit	15

El ruido

Claustro de silicio	17
Oferta limitada	18
Poeta roedor	19
Fuera de cobertura	20
Icono cruel	21
Aeropuerto	22
Turdus mérula	23

La intemperie

Arruga del pijama	25
Hipo	26
Cuento sin hada	27
La señal	28
La higuera y su latido	29
El gusano de la manzana	30
Consagración de la herida	31

El final

Dos puntos y aparte	33
Spiegel im Spiegel	34
Claro de reloj	35
Fatum vs libre albedrío	36
Tela de juicio	37
Romance	38
Metamorfosis	39
Mudanza en los reflejos	40
La otra orilla	41
Caronte	42
Oficio de no hundirse	43
Treaty	44
Seda y aire	45
Ofrenda	46
Coda	47

La memoria

Solar

Aquel retal no necesitó llaves
fue un engaño de luz contra los muros
cal muerta y grava bajo la xelada
un calor de hoguera entre las ruinas
de soles de invierno fuera de hora.

Crucé la valla.

Al otro lado solo estaba mi sombra.
Te inventé por vicio,
por dar un nombre al polvo del derribo
o bautizar lo que no llegó a nacer.

Bautizar la piedra que no pudo ser carne.
Digo amor y el escombros se ordena,
aunque solo sea una voz
golpeando
el óxido, el ladrillo rojo y la vía.

Geografía

A ti quiero hablarte
volcán sin fuego,
cicatriz del mapa.

Escucha el paso
de quienes tejen su éxodo
con el hilo de sus nombres.

Hombres y mujeres
huyendo de su futuro,
invocando vientos
desde la miseria.

Gurugú, no finjas:
las vallas arden
y los brazos no abrazan.

Tus pies son de barro,
tu sangre, lava.

Vena seca

Bajo el puente de piedra,
cauce,
camino de barro.

Metáforas domésticas
encubren a la muerte.
Bajo el arco, el tiempo
mastica su herrumbre.

El sol clava
su desconcierto
sobre mi vida mineral.

Ciudad Naranco

Pasa la noche.
No hay música.
Roce de suelas
gastando el miedo.

Los escaparates marcan el paso.
El barrio calla,
la memoria se vuelve barro
en la pisada:

colillas húmedas,
frío de cobre
y el sudor del mármol.

El cielo, color de humo,
gatea entre las casas,
huele el Naranco a deseo.
Somos
el orbayu de lo que fuimos.

Fosas sin documentar

Llegaron con el plomo,
sin error,
sobre la fosa.

No buscaban pan,
solo un nombre o un sitio
ajeno al miedo de mirar al suelo.

Ese es el legado. La costumbre.
La ira muda en los labios de la abuela,
un rencor sin páginas en los libros.

Sabían que la pala y el sudor,
para la historia oficial
no fueron más que un apunte.

Los nietos
abren a la verdad un cielo.

Beso el cráneo.
El sonajero,
la alianza, el reloj.

Cantar del Avellanu

Cuando vuelvo al Avellanu,
traí'l monte olor a madre,
nel ríu canta'l llantu
perdiéndose pol valle.

El pañuelu que me disti,
entá guarda tos sospiros,
arrodíllense na ermita
los años que nenos fuimos.

Ay, Virgen del Avellanu
norte de los que van y vienen,
guárdame dientro'l pechu,
esi amor que nunca muerre.

Los vecinos tán bailando,
al son de gaita y tambor,
traígoles, nos míos güeyos
la sombra d'aquel color.

Yá nun soi quien se marchaba,
soi quien vuelve y conoz
cada piedra del camín
onde la verdá seconde.

Ay, Virgen del Avellanu
lluz de los que van y vienen,
guárdame dientro'l pechu
esi amor que nunca muerre

Humo

Fumaba,
y
a media tarde
las conversaciones
se volvían brasas dormidas,
en aquel cenicero
en mí.

No fumo,
ha vuelto el invierno
y
al caer el día
mi tos conversa
con la ausencia.

Lunes de ceniza

No cantaré a los dioses claudicados
cuesta abajo en la tarde de este lunes.
Me hastía esta pereza,
la inercia de un vivir sin argumento.
La hora ya desliza su persiana
sobre el gris de un día de oficina.

Los dioses del fuego ya no son leopardos,
sino el póster rasgado en la pared del bar
que prometía una épica
derrotada en el alquiler de lo cotidiano.
No hay llamas. Solo ceniza de laurel.

Si el destino es la máquina implacable
que robó la fe y los veinte años.
Si en el sofá el tiempo es poca cosa,
sin el fulgor de aquel asiento de atrás.

-¿Queda algo de lo perdurable?-

No puedo cantar a la multitud de Whitman,
me queda cantar a lo que permanece:
al rastro de tu aroma,
al tacto ciego.
Buscando tu mano en la penumbra.

Tempus fugit

Hitler bigote pequeño,
llevaba cinco años muerto,
yo estaba naciendo.
A Stalin, bigote grande,
cinco años le quedaban.

Iba pasando la posguerra,
se fueron durmiendo
las palabras que no conocí.

Ahora,
lo nuevo es lo olvidado
que avanza
como una sombra
sobre mi sombra.

Mientras tanto,
puedo elegir la ropa del lunes
olvidar el calor del martes
el miércoles dormir la siesta
preparar un gazpacho el jueves.
Bajo la luz de lluvia del viernes
puedo sortear el sábado
para llegar al domingo.

Demorar este poema
entre el aire o el lápiz,
entre dejarlo o tomarlo.

¡Cosas que hacía de viejo!
Mi futuro ya pasó.

El ruido

Claustro de silencio

“El sonido del módem es el silencio de los
cartujos modernos” (Juan Cueto)

Madrugada de routers encendida.
El módem raspando
la sordera del siglo,
latencia.

Leds punzantes,
cirios en la repisa
el fósforo verde fluye.
Liturgia de bits
velando mi insomnio.

Un zumbido sostiene al siglo;
en la arquitectura del aire
oficiamos el código.

Juan borra este desvelo,
por favor,
invoca al último latido.

Oferta limitada

Soy cajera.

No virgen. No santa. No muda.
Cajera del supermercado
donde los sueños caducan a las 23:59
y los deseos tienen código de barras.

Me gustaba hablar
hablaba por los codos.
La jefa me ordenó:
¡Solo repite las promociones!

Me volví el Eco en el altavoz.

Lo vi mirarse
en el frío del expositor.
No estoy para fantasías
las heridas no entran en el 2x1.

Narciso ensimismado
entre los yogures
esperando su promoción;

caducó mirándose.
Nadie rebaja lo que no tiene sabor.

Apagué el altavoz.
Salí,
convertida en marca blanca.

Poeta roedor

Adiós, lápiz
adiós, papel
adiós, goma
adiós.

Bajo mi mano se mueve
este ratón,
su cola un cable
su hocico un cursor.

Controlador de luz
buen roedor de bits,
amigo del queso
que sin dudar se come.

Adiós, goma
adiós, papel
adiós, lápiz.
Adiós ... adiós.

Fuera de cobertura

Esta edad de ser poeta. Esta maleta antigua
de claras certezas,
llena de cartas mudas, ajena a la gran metáfora.

Pretende un nombre
habitando un solo sitio.

La quietud, hoy por hoy, es la buena noticia.
El verso verdadero hallará su puerto,
lejos del plañido del módem, lejos de los datos fríos.

Icono cruel

Un mensaje de voz.
El paisaje árido
y la niebla
rodean tus palabras.

Ajeno a la escarcha,
atraviesa la bruma
y me devuelve el invierno.

Ojalá estuvieras aquí.

La distancia,
y un puñal de hielo,
nos atan.

El pulgar duda en el borde,
un icono cruel
me invita a borrarte.

Aeropuerto

Cuando la pantalla no anuncia la demora.

Cuando el suelo bajo tus pies se desliza.

Cuando el ruido ajeno te habita.

Miras alrededor

y sabes que no estás ahí.

Turdus mérula

En esta primavera,
te veo
desde muy temprano
volteando las hojas.

Sin manos te apuras
pequeño mirlo hambriento,
buscando solo eso,
un gusano.

Soy yo,
volteador de hojas blancas
ante mi ventana
ojeando el diccionario
en busca de la palabra exacta

La intemperie

Arruga del pijama

Una caricia, el pulso quieto
asoma en la almohada.
En la mirada de la vela apagada
la cera huele
a jabón de tocador.

La huella del vaso empaña el cristal,
arrodilla su resaca la mañana.
La sed de la vigilia guarda el secreto
del primer cigarrillo.

Gesto sin artificio,
boca abierta sin palabra,
anhelo el tacto torpe
y la realidad del despertador.

Mi lengua, seca,
filo incapaz de mentir,
delata el sudor que habitas.

Se levantan temores sin rezo,
anclas velando
el borde del colchón.

Ni ángeles, ni pulsos,
solo la arruga del pijama
en tu piel de invierno.

Hipo

A veces ignora por dónde va,
a ratos le importa demasiado poco.

Evita los selfies, odia verse
pero se mira siempre sin descanso.

Bebe un café frío
pegado al ventanal.

Si llueve, prescinde del paraguas
acepta la paciencia del agua

Vive sin esperar llamadas, ha firmado
la paz con la ausencia.

Mantiene siempre abierta la puerta,
deja que le invada la noche

Duerme con los ojos abiertos
buscando alguna tregua en el techo

Con el frío del tanatorio,
le acaba dando hipo.

Desconoce que es un gesto vulgar
en un trámite tan serio.

Cuento sin hada

Fuera del jardín.

El espejo es una mentira.

Carezco del color de la nieve.

Soy el hambre, fango que asciende.

La bruja no ofreció su manzana;

la vi caída, la mordí.

En el fondo

soy la mancha,

nieve fundida en el espejo

Hubo ausencia de veneno,

faltó la dulzura

bajo la tierra.

La señal

Nudo de hambre.

Brasa.

Garganta del hueco.

Voz, aguarrás

tacto desautorizado.

La zarza ardiendo

en el centro del olvido.

Astilla a la deriva.

Sin rastro.

Lo abierto miente.

El abismo, la boca.

La higuera y su latido

La pena te ha puesto la ropa.
La hilaza de la memoria,
va cosiendo mi día.

Lo que fui,
sombra acechante;
clava a veces
su aguijón
aunque intente esconderme.

El sol desvanecido
riega la noche
del olivo y la palma.
La higuera
no calla su latido.

Mis pasos buscan las sendas
frente al dolor,
sobre el agua.

El gusano de la manzana

Ya no soy,
aquel niño con ojos de sueño
que sin miedo, jugaba en la calle
dibujando su gol en los cristales.

No soy quien era,
testigo de las sillas
arrastrando años lentos;
quien dejó su guiño en el azogue
y dio migas, con una fe antigua, a las palomas.

Soy apenas el gusano
que los constructores
con desdén, hoy así nombran.
Inquilino sin luz de una renta antigua
en la manzana más apetitosa de la zona.
Uno de los expulsados del Edén,
un escalón contando el olvido
el corazón en la pared.
El fuego que nunca se apaga,
el que probó la fruta prohibida.

Consagración de la herida

Bajo el mar,
habito la roca que el erizo perfora.
Doliente hospitalidad
para un inquilino sin llave.
Busco lo ajeno a mi ayer.

Escribir no salva, es apenas
soltar una frase en el tren
que el azar no sabe borrar.
Miro las migas sobre la mesa y el café.

Aquí lo real se impone sin cosmética,
un golpe del frío en el rostro.
No pido la cicatriz.
He dejado de ser propiedad,
habito la grieta
y acepto el recibo de la luz
sobre la mesa.

Sin preguntas. La quietud
deja pasar el aliento
del animal manso.

El final

Dos puntos y aparte

La mirada
es un muro con fisuras.

No busques el afuera,
busca el ojo
que se atreve a ser grieta.

Detrás
dos puntos y aparte:
la página en blanco.

El resto
es solo el peso
de lo que no has visto.

Spiegel im Spiegel (*)

El pan de la mañana huele a humo.
El desgarrado Dios,
que no conoce las aristas,
es solo el hondo abismo que me nombra.

Tus campanas hielan el sonido.
Escarcha.
Sin sol.
La sangre suena oscura en nuestras venas.
Aun así, ellas tañen.

En la cocina el café se enfría,
una grieta se abre en el mármol: costra de pan.
Tu calma es un cuchillo
que atraviesa, Arvo, tu música.

La palabra es solo un martillo,
pero la paz es el hueso que se quiebra
solo por miedo.

No es un rezo lo que busco;
solo el tintineo de tu campana.
La sangre, Arvo, es un lodo lento que busca el río.

Ojalá el Eterno encuentre en ti su réplica
y halles el descanso en la belleza
que nunca pudiste retener.

(*) “Espejo frente a espejo” Arvo Pärt

Claro de reloj

*Me senté
en un claro del tiempo.
Era un remanso
de silencio,
de un blanco silencio,
anillo formidable
de muelles desiertos,
donde los luceros
chocaban con los doce flotantes
números negros.*

Ignoré
que el gruñón Caronte
aguardaba en uno de ellos.

Cuando la brisa del alba,
estremeció al olivar,
sus hojas rezaron un credo.

Con la luna difunta,
una luciérnaga azul
me dio consuelo.

Un maestro cojo
llevó el compás
con dos banderilleros.

¡Dejadme cantar con ellos!
Que muerto me quedaré
cuando choquen los luceros
con mi número negro.

(*) En letra *cursiva* versos originales de Lorca

Fatum vs libre albedrío

Fatum

Sabes que no existe el azar.

Tu incertidumbre

solo es ignorancia.

Con los naipes marcados

juegas una partida

en la que tú no has puesto

la baraja.

Sin embargo, haces bien

buscando las razones

que niegan la verdad.

Después de todo,

en no verse los hilos

está el encanto de las marionetas.

Poema de Javier Almuzara

Libre albedrío

Sabes que existieron los oráculos.

Tu certeza

es el horario de los aviones

Con lo que está anunciado

transitas hacia un destino

del que tú rechazas

las anulaciones.

Sin embargo, haces bien

Ignorando los vaticinios

que niegan la fatalidad.

Después de todo,

en no verse el aire

está la libertad de los que vuelan.

Versión de Arturo Joaquín

Tela de juicio

La nada se reviste de hilos de oro,
no hay tela que cubra el torso del decoro,
sino un vacío que la mirada adora.

El soberano avanza en su cruda transparencia
la corte alaba el falso brillo,
es mas dulce el refugio de la máscara
que ser veraz y arder en el calvario.

Romance

El eco de vuestros cascos
suenan por el suelo helado.
Donde la tierra está yerma,
nace un bosque asolado.

Buscáis hierba en la ceniza,
un pasado ya lejano:
otros pastos, ríos limpios,
un aire no envenenado.

Desde estepas de Mongolia
sin descanso habéis llegado.
Vuestro linaje resiste
en esta era aplazada.

Esta tierra ahora es vuestra,
que la hemos abandonado.
No suenan las canciones
bajo un cielo envenenado.

Trotáis entre rojiza herrumbre
por las ruinas del pasado,
ante torres de cemento
y metal abandonado.

Vuestro galope en Chernóbil
himno de este siglo tan raro,
vuestro es el triunfo sin dueños
y el reino del aire parado.

Metamorfosis

La lengua del glaciar se desmorona,
con un estruendo de cristal y cal.
Sobre el iceberg de luz a la deriva
un cuervo vigila, sin cerrar los ojos,
lo que fue territorio Inuit.

Se entrega el aliento al acero,
Sin rastro de lucha en el aire.
Un cuerpo que cae es un trazo
esculpido sobre el paisaje.

El último cazador
antes de ser puro frío,
aceptó el golpe del trueno
y se fundió en lo blanco:
pupila de cuervo y escarcha.

Mudanza en los reflejos

“En mi soledad he visto muchas cosas claras
que no son verdad” (Antonio Machado)

Apagada la antorcha.
El hilo de oro,
se vuelve óxido amargo en la garganta.

No basta el desdén, ni la calle,
ni el viejo pavor de la desnudez.
Hay en el miedo una guarida,
guarida de gritos perdidos.

Una moneda de plata
paga el viaje a la otra orilla.
Y el cuerpo, harto de sí mismo,
se entrega al vacío del doble.

La otra orilla

No temas que el agua borre
tu paso sobre la tierra.
Hay una luz que te dibuja
escribiendo sin tu mano.

Es el centro y el pulso,
vive ajena a tu cansancio;
tú te vas gastando,
ella usa tu nombre.

Te asusta verla tan cerca,
tan segura de sí misma,
tú te sientes aire,
un rastro que nadie mira.

No es la muerte tu agonía
ni el final de tu camino;
es reconocerte extraño
ante la sombra que te imita.

Eres nube de esta era
ella es dueña de tu rastro.
En el perchero tu abrigo
conserva una forma
que vas olvidando.

Caronte

Aquel lugar labró su gesto grave.
Allí entendió el silencio de los gatos
y el sueño en el vacío de los platos.

Sintió gritar al frío de la llave.
Sus pasos polizones en la nave.
Letal marea bajo sus zapatos.

Allí pudo velar viejos relatos.
Allí pudo encontrar viento más suave.

Rogó ver con el brillo de las olas
la sal perlada en ojos que se han ido.
Allí fieles plegarias flotan solas.

Con la ausencia,
otras voces han surgido,
se apagan y se encienden las farolas
vistiendo con harapos al olvido.

Oficio de no hundirse

El mar no tiene suelo para el baile,
la marea borra mi llanto;
no hay caricias para un náufrago.

La sal quema
lo que tiene que quemar.
Redobla el pulso, el cuerpo
rendido a la marea
le roba al miedo el aire.

A título de inventario:
victorias de uso único,
domingos vencidos por el lunes,
el resto de lo que no fue.

Morder el aire, bracear,
no hundirse. El oficio
de esperar a que el horizonte
se aburra de mirarnos.

Treaty

Cierra el libro. Apaga la radio.
Mira la tinta diluida en sangre.
La carne que te hospeda
tu único sudario.

No busques señales.
Pesa el fracaso del día,
apagada la vela,
en lo oscuro,
tu cuerpo brilla con el último aceite.

I'm tired and I'm old.
I wish there was a Treaty
between your love and mine (*)

Vete ahora. La música es leve.
La puerta no tiene pestillo,
Tienes, por fin, la gloria
de no tener a dónde volver.

(*)

Estoy cansado y soy viejo.
Ojalá hubiera un Tratado
entre tu amor y el mio.

(Versos de Leonard Cohen)

Seda y aire

“Lo real no tiene doble; por eso la humanidad,
para soportarlo, se ve obligada a inventarlo”
(Clément Rosset)

Un amarre de aire
sostiene al mundo,
lazada que rebusca
en el vértigo del ser.

Frente al tajo del miedo
tensamos una tregua,
un cable sobre el vacío
donde la voz se hospeda.

Esa claridad que nos dibuja
habita el simulacro.
Inventora del somos
aguarda en la otra orilla.

Deshaciendo cada nudo,
el verbo se hace carne
oscilante ante el filo.

Ofrenda

Se rinde la raíz
y se abre.
Vértigo de cuenco.

La sed
blanquea la grieta.
Mudez de humus,

calla el tambor.
La flauta cruje:
su madera regresa al bosque.

Es la última nota:
luz repartida, recordando
una tierra sin acento.

Coda

Viajé alojado
en estos poemas.

Ahora soy quien parte
y tú, el huésped del azar.
El secreto ya no es mío.

Escucha,
si buscas una verdad que te salve.
Yo solo aligero el paso
buscando mis llaves.



www.palabrasdearturo.es